

Sobre la sensibilidad y la renovación frente al sentimentalismo y refinamiento

La sensibilidad es un estado holístico, integral y no fragmentado, mientras que el sentimentalismo es un parcial y conduce a la desintegración y a la fragmentación. En la sensibilidad hay renovación, renacimiento y resurrección, mientras que en el sentimentalismo sólo el cultivado refinamiento y la continua re-creación de la ficción ilusoria percibida como “yo”, con sus eternas ideas y proyecciones de sentimentalismo. La sensibilidad muere a cada instante al sentimentalismo y de esta manera, vive momento a momento en el éxtasis de la libertad, mientras que el sentimentalismo es división y engaño conducente a anhelar y languidecer en la red de la limitada conciencia encarnada. La sensibilidad no se va acumulando poco a poco, nunca es cultivada y no es un estado de emocionalidad. La sensibilidad no tiene matices de romanticismo y fantasía. Sólo una persona sensible puede estar despierta a la realidad sin caer en juicios y jergas, opiniones y obsesiones, suposiciones y adscripciones. Esta sensibilidad es la austeridad de ver y comprender. Es la destrucción de todos los estúpidos deseos y demandas. Está desnuda de todo sentimentalismo y su búsqueda de placer. El refinamiento y sus presentaciones, posturas y actividades, es altamente placentero. El sendero del refinamiento es interminable con todos sus conflictos, contradicciones y dolor estando siempre presente el compulsivo y fuertemente condicionad “selector” que continúa perfeccionando dando lugar a una actividad auto-limitadora y separativa del tipo que la vanidad alimenta. El sentimentalismo y el refinamiento son sólo fenómenos egocéntricos y, sin embargo, son glorificados estética y moralmente. El proceso de refinado es gratificante, pero no profundamente gozoso. De hecho, es muy superficial y mezquino. El sentimentalismo es mente, pero la sensibilidad es vida que no tiene fin. La santa represión es la santa insensibilidad y torpeza brutal desgraciadamente altamente estimada por los convencionalismos morales! Los ideales y las conclusiones han sido inventados y diseminados para volver la conciencia más estúpida y torpe. Todas las formas de sentimentalismo —sea refinado o bruto— cultivan la resistencia y la decadencia.

La sensibilidad florece cuando te deshaces de todo sentimentalismo. Ser sensible, completa e intensamente, es no tener cicatrices generadas por la memoria sentimental, porque toda cicatriz destruye la sensibilidad. Ser sensible a cada momento, sin elección, es estar libre de las cicatrices sin permitir nunca que una cicatriz se forma. La acumulación de residuos y sedimentos psicológicos de cicatrices sentimentales provoca distorsiones y tremenda torpeza. Y entonces la sensibilidad se marchita!

El sentimentalismo se halla todavía dentro de la llamada de la pena mientras que la sensibilidad cuestiona la estructura de la pena y que va más allá de ella. Este cuestionamiento es mucho más importante que acudir a templos, mezquitas, sinagogas e iglesias, las cuales se limita a mantener la estructura. Cuestionarse las cosas de manera sensible destruye la prisión mental, mientras que el refinamiento sentimental edifica nuevas y más caras prisiones adornadas con dioses y salvadores, con economistas y líderes. El cuestionamiento a través de la consciencia sensible y rebelde destruye la maquinaria del pensamiento y no la sustituye con otros pensamientos, conclusiones ni teorías. Este cuestionamiento aniquila la mal llamada autoridad y el mal más respetado: el poder. Hace estallar el egoísmo moral y respetable, con todos sus intereses creados. El egoísmo es siempre objeto de modificación; nunca es aniquilado. Esta modificación interminable equivale a un dolor sin fin que alimenta más angustia y desesperación. El

cuestionamiento explosivo y sensible acaba con el dolor. Entonces, la compasión y la comprensión son algo que los conceptos y las conclusiones no pueden nunca medir.

Nuestra mente es superficial y vacía y exige siempre seguridad psicológica, pero lo cierto es que esta entidad deseadora es una ilusión que sólo genera miedo. Aquí o en el más allá, nada es seguro y permanente excepto el cielo (físico). Al escuchar y cuestionar con sensibilidad, el patrón moldeado por la mente es destrozado para que vida emerja. La mente engendra dolor y el amor es liberarse de la mente.

La simplicidad es la clave para vivir sin metas, sin codicia, sin dios ni gratificaciones. El hombre sencillo vive en la energía de la presencia. No es un personaje que finge o proyecta simplicidad.

La humildad no es el opuesto al orgullo; es la ausencia de orgullo.

La humildad es el estado natural del entendimiento, pero el orgullo debe refinarse para ser presentable.

La sensibilidad es sencillez y humildad. El sentimentalismo es complicado y lleno de orgullo.

La sensibilidad es quietud. El sentimentalismo es agitación.

Gloria a la sensibilidad!